



que no puede operar bien, y que ocasionalmente comete el error de comprarse un dulce. Sin recursos, el Estado no puede gastar bien porque no alcanza para fiscalizar, para pagar buenos sueldos a quienes trabajan en él ni para tener instituciones profesionales que capaciten a los servidores públicos. Los estados y municipios ofrecen salarios muy bajos y ello les impide atraer talento. Los entes fiscalizadores no tienen suficientes inspectores y auditores para hacer el trabajo. La policía, los paramédicos y los bomberos no tienen capacitación ni equipo suficiente.

Decir que el Estado no debe recibir más recursos hasta que se profesionalice y gaste bien es como pedirle a ese niño desnutrido que sea un deportista de alto rendimiento sin que se le dé mejor alimentación.

El segundo mito del que las clases medias parecen convencidas es que México recauda poco porque hay mucho trabajo informal, algo que también es incorrecto. El malentendido se explica por la definición de "informalidad".

En México se considera informal a toda persona que no paga seguridad social, aunque sí pague impuestos.

Una persona puede pagar el 52% de sus ingresos en impuestos y aun así ser clasificado como informal. La realidad es que los últimos datos disponibles muestran que, de un total de 52 millones de personas que trabajaron en 2015, todas pagaron al menos el 5.4% de su ingreso en IVA y, además, el 62% pagó impuestos al ingreso.

Los ricos, en el paraíso

Estos malentendidos que comparten muchas personas de clase media benefician sobre todo a los ricos: les permite seguir pagando pocos impuestos, protegidos por una clase media que hace el trabajo de rechazar cualquier intento de los políticos de aumentar los impuestos.

Así, los ricos mexicanos viven en un paraíso: pagan menos impuestos que los ricos de Argentina, Chile, Perú, Uruguay y la República Dominicana. Esto no se debe necesariamente a que las tasas de impuesto sean menores en México, sino a que hay múltiples formas de evadir el pago de impuestos para los ultra-ricos.

En México, según una investigación que pronto se publicará sobre el tema con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), las personas que ganan, en promedio, entre 22 y 65 millones de pesos al mes pagan la misma tasa efectiva de impuesto que alguien que gana 23 mil pesos al mes. (Esto se calcula a partir de datos abiertos suministrados por el Sistema de Administración Tributaria (SAT) mexicano y estimaciones de ingreso ajustadas por evasión fiscal).

La falta de recursos estatales hace que la clase media no encuentre espacio en las pocas escuelas y hospitales públicos

de alta calidad, y por ello terminan pagando por servicios privados. Y así, la clase media termina subsidiando los ahorros fiscales de los más ricos al pagar por servicios privados.

Áreas de acción

Es momento de que la clase media abandere una agenda política que de verdad les beneficie. Esta agenda deberá demandar mayores impuestos a los estratos más altos de ingreso, la eliminación de las cuotas de seguridad social y de deducciones fiscales que sólo utilizan los más ricos, así como el cobro del predial —el impuesto a las propiedades inmobiliarias— a las posesiones de alto valor y la eliminación de los boquetes legales que permiten que las grandes empresas reduzcan su pago de impuestos. Un impuesto a las herencias y donativos mayores de un millón de dólares también podría recaudar una buena cantidad de impuestos si se fiscaliza bien.

El cobro más justo de impuestos debe dar pie a un México donde los más ricos subsidien servicios de calidad para las clases medias y las bajas. Para lograrlo, la clase media debe dejar de aliarse con los ricos y comprender que lo que les conviene es demandarles que paguen más.

